



HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA DE LA ISLA DE LA LAJA

MARIO ORELLANA R.



Colección
MUSEO DE CHILE

EDITORIAL
UNIVERSITARIA

**HISTORIA
Y ANTROPOLOGÍA
DE LA ISLA
DE LA LAJA**



Colección
IMAGEN DE CHILE

© 1992, MARIO ORELLANA R.
Inscripción N° 81.772. Santiago de Chile
Derechos de edición reservados por
© Editorial Universitaria, S.A.
María Luisa Santander 0447. Fax: 56-2-2099455
Santiago de Chile

ISBN 956-11-0815-0
Código interno: 009981-3

Texto compuesto con matrices *Garamond 11/13*

Se terminó de imprimir esta
PRIMERA EDICIÓN
en los talleres de Editorial Universitaria
San Francisco 454, Santiago de Chile
en el mes de noviembre de 1992

CUBIERTA:

Los Pinares de Nahuelbuta
Grabado del *Atlas de Gay*



IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA DE LA ISLA DE LA LAJA

MARIO ORELLANA R.



**EDITORIAL
UNIVERSITARIA**

*A mi madre
Julia Rodríguez Maluenda,
quien me inició
en el estudio del pasado.*

Í N D I C E

I.	INTRODUCCIÓN	9
II.	LA ISLA DE LA LAJA: UN TERRITORIO MARGINAL	13
III.	LAS PRIMERAS EXPEDICIONES ESPAÑOLAS	25
IV.	OCUPACIÓN ESPAÑOLA DE LA ISLA DE LA LAJA: DESDE 1601 HASTA 1723	46
V.	LA SUBLEVACIÓN DE 1723 Y EL TRASLADO DE LOS FUERTES A LA ORILLA NORTE DEL RÍO BIOBÍO	55
VI.	LOS FUERTES DEL SIGLO XVIII Y LAS POLÍTICAS COLONIZADORAS DE DON AMBROSIO O'HIGGINS	63
VII.	LOS FUERTES DE PURÉN Y DE BALLENDAR	76
VIII.	LOS ACTUALES PEHUENCHES. UNA APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA	95
IX.	BIBLIOGRAFÍA	115

ABREVIATURAS

ANAG Archivo Nacional Archivo Gay.

ANCG Archivo Nacional Capitanía General.

ANCM Archivo Nacional Contaduría Mayor.

AUCh Anales Universidad de Chile.

BNBM Biblioteca Nacional Biblioteca de Medina.

CDIHCh Colección Documentos Inéditos para la Historia de Chile.

CHCh Colección Historiadores de Chile.

FHBJTM Fondo Histórico Bibliográfico José Toribio Medina.

RChHG Revista Chilena de Historia y Geografía.

pasamos de un tiempo a otro; retrocedemos, a veces, en un siglo, para luego situarnos de nuevo en el tiempo primeramente mencionado.

Queremos insistir en que no colocamos como valor superior la cronología, sino la explicación y comprensión de las situaciones culturales que estamos estudiando. Obviamente que tampoco exageramos y pensamos que, en último término, nadie se verá sorprendido por algunos de estos saltos secuenciales.

Algo importante en el trabajo científico fue la participación de todo el equipo en las diferentes labores, produciéndose una integración interdisciplinaria real. Sin la labor de ellos había sido imposible escribir el presente libro. Todos ellos son, en diferentes proporciones, auténticos coautores; sin embargo, las deficiencias que puedan descubrirse en las páginas siguientes me pertenecen íntegramente.

Por último, para ser absolutamente francos, no siempre cumplimos con lo que nos habíamos fijado como objetos de nuestra investigación. Una que otra cita de algún cronista es demasiado larga, e igualmente no siempre pudimos resolver problemas que nos planteamos. De todos modos, el presente libro fue una nueva y hermosa experiencia en la inacabada tarea de hacer en nuestro país investigación científica interdisciplinaria.

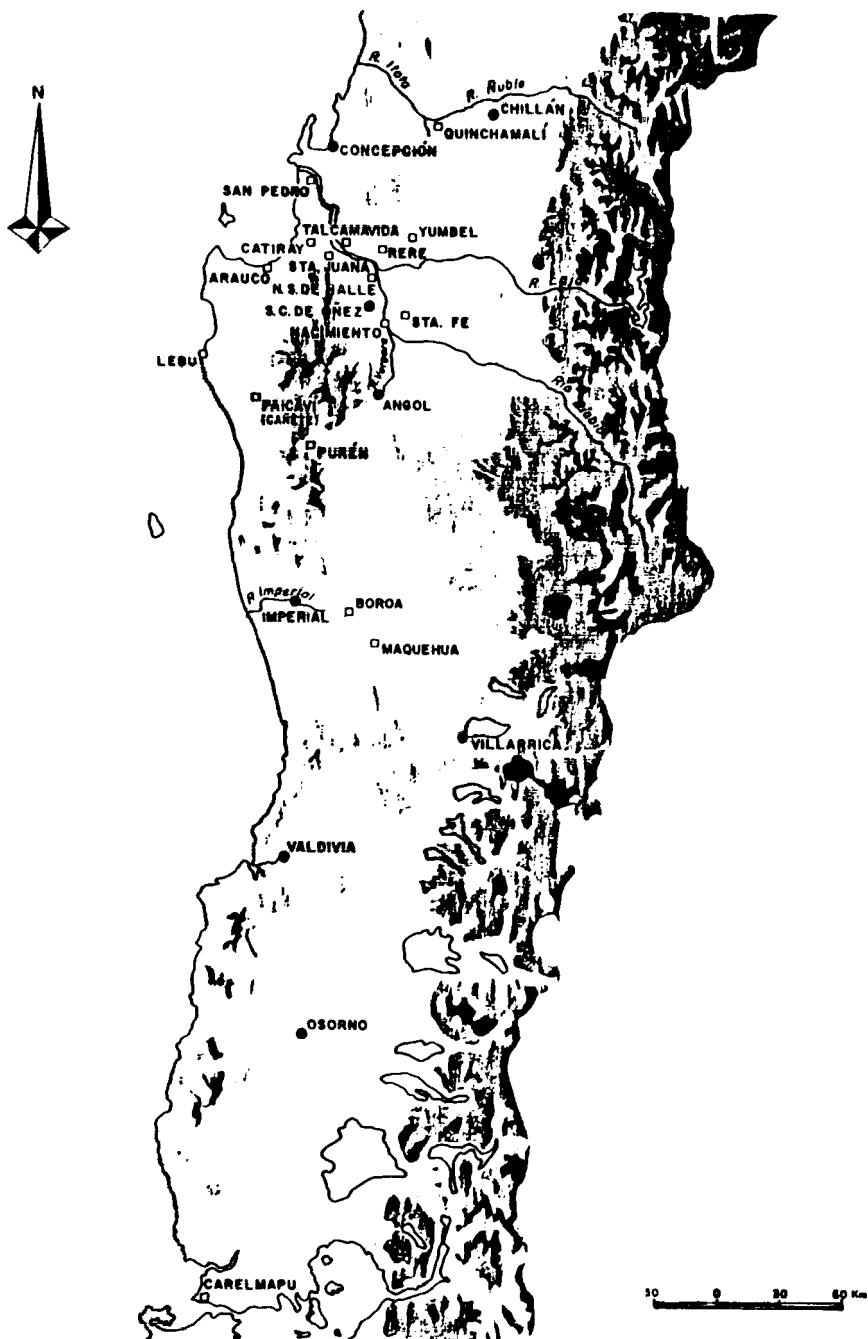
Agosto de 1991.



Fotos del río Biobío, desde el fuerte San Carlos de Purén.



Fotos del volcán Antuco; una lo muestra con nieve (septiembre de 1989). la otra sin nieve (febrero de 1990).

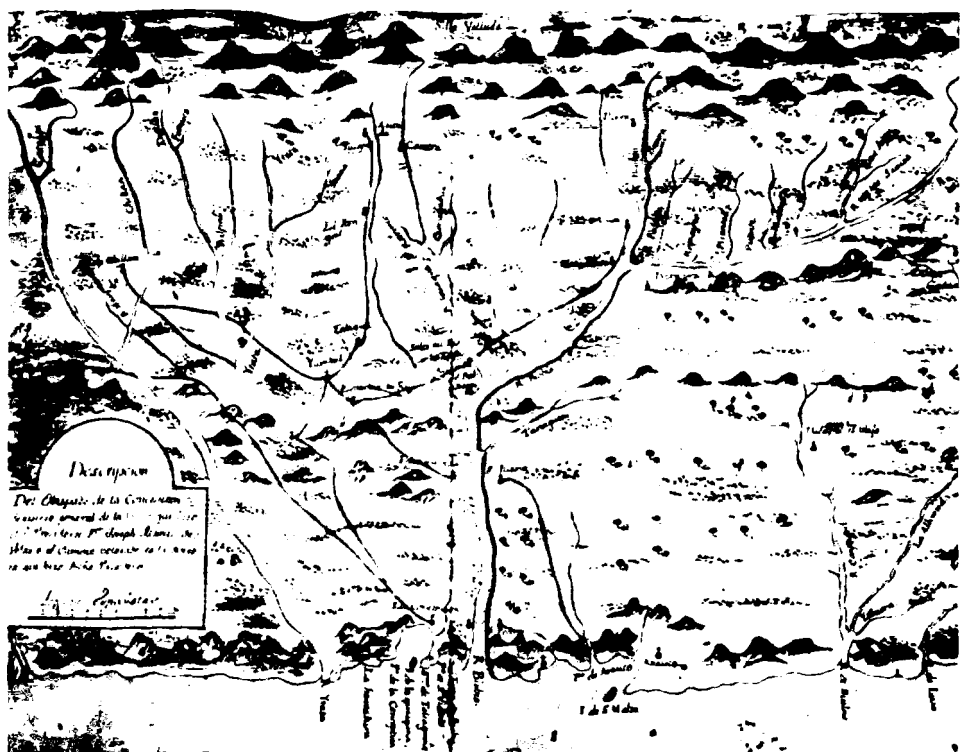


Mapa de las ciudades y fuertes al norte y sur del Biobío (comienzos del siglo XVII: tomado de S. Villalobos, 1986).

La información de Carvallo y Goyeneche, que había hecho pensar que el gobernador Meneses había iniciado la ocupación del territorio de la isla de la Laja, no encuentra confirmación en otros autores contemporáneos ni tampoco en los historiadores más recientes. Podemos sumar a Barros Arana la opinión de Encina, que también menciona el fuerte Repocura o Virquén, en donde encontró la muerte un número importante de soldados españoles.

Entonces, sólo es posible afirmar que fue el español José Núñez de la Cantera, quien con su familia inició la ocupación de un lugar importante de la isla de la Laja. En 1685 eran dueña de la estancia doña Ana Núñez de la Cantera "y otras señoras del mismo apellido, de cuya circunstancia proviene su nombre"¹.

¹ Juan A. Valderrama, *Diccionario Histórico-Geográfico de la Araucanía*, p. 54, 2ª Edición, Santiago de Chile, 1928.



El Obispado de Concepción en tiempos del gobernador José Manso de Velasco (1740). Aparecen la hacienda Las Canteras y los fuertes de Puren y de Tucapel.

Casanova¹. Todos ellos han aportado documentos, información histórica bien controlada y hechos. También han interpretado los acontecimientos, no coincidiendo siempre sus ideas explicativas.

Quien ha expuesto en la forma más completa los hechos históricos ha sido Diego Barros Arana y por esta razón ha sido citado, comentado y discutido una y otra vez. Por ejemplo, el historiador Francisco Antonio Encina ha escrito sobre esta sublevación sin agregar nada nuevo a lo expuesto por Barros Arana, pero explicó la sublevación desde otro punto de vista, restándole importancia a la situación guerrera de 1723, oponiéndose a las conclusiones que condenaban el comportamiento del maestro de campo general Manuel de Salamanca y de los "capitanes de amigos" y concluyendo que la decadencia de la raza araucana, sumamente mezclada, explicaba el rápido término de la sublevación.

Muy recientemente, Holdenis Casanova, dentro del marco interpretativo de las relaciones fronterizas, ha insistido por una parte en una postura

¹Holdenis Casanova, *Las sublevaciones araucanas del siglo XVIII*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1987.

1724 el Rey insistió en "que se tratase de aquietar a los indios, impidiendo todo mal tratamiento, i que se les perdonasen los delitos que habían cometido durante la insurrección".

En este contexto debe comprenderse que la medida más inteligente era evitar cualquier enfrentamiento con los mapuches; reforzar la línea fronteriza con el río Biobío, que históricamente tenía justificación; y asegurar mediante un tratado de paz que en el futuro se podrían volver a construir fuertes al sur del Biobío, continuando la evangelización y reanudar los "conchavos" tan necesarios para los españoles, mestizos y mapuches.

La sublevación de 1723 fue el último impulso que llevó al gobernador y a sus asesores, especialmente civiles, a volver a situar la frontera físicamente en la ribera norte del Biobío. Los fuertes reconstruidos en el sector litoral y en los llanos, estaban más cerca de Yumbel y de Concepción, podían ser defendidos con prontitud en caso de ataques indígenas; incluso los colonos que comenzaban a poblar la isla de la Laja se sentirían algo más seguros, sobre todo por el fuerte de San Carlos situado frente al territorio de los llanos.

El traslado de los fuertes fue, entonces, la consecuencia de una evaluación pensada desde comienzos del siglo, como lo demuestra el informe del jesuita Covarrubias de 1708, que tenía como razón principal el convencimiento de que era impracticable la conquista de los territorios de los mapuches situados al sur del Biobío, excepto los enclaves logrados en Valdivia y Chiloé. Esta decisión, además, correspondía mejor al esfuerzo económico de colonizar definitivamente aquellos sectores aún no poblados, como los extensos territorios situados entre los ríos Laja y Biobío.

Es muy probable entonces que la vida en el fuerte se haya reducido a las estaciones de buen tiempo; en invierno, el pequeño contingente de soldados debió trasladarse a la aldea de Antuco. Por lo demás, los pasos cordilleranos permanecían cerrados y no había posibilidad alguna de comerciar o de guerrear con los aborígenes orientales.

